

# Afirmaciones de perplejidad ante el paso del tiempo

## I

Con un pañuelo negro  
una mujer  
cubre la luna.

**Miltos Sajturis**

Para esta primavera indecisa  
necesito una mujer pálida  
y lo suficientemente atolondrada  
como para no darse cuenta  
de que estoy a su lado.  
Para estos días sin sol,  
sin nubes definidas,  
sin luna,  
en los que el día y la noche  
apenas se distinguen  
y todo lo ocupa  
una madrugada sucia, gris,  
desarrapada,  
necesito unas manos cómplices,  
una sonrisa cercana  
y el olor del algodón  
más cotidiano.  
Con estas cosas  
y un mínimo aire de esperanza,  
aguardaré la llegada de otros días

que serán  
tímidamente mejores.

## II

¿Qué horas son?  
Las que usted quiera,  
mi señora.

Hoy acepto todo sin discutir.  
Bajo las manos o gesticulo comedidamente  
para rendirme sin condiciones  
a la razón esgrimida por los otros.  
No vale la pena imponer nuestra palabra.  
Me rindo ante las flores que empiezan a abrirse  
en la primavera de esta ciudad grisácea;  
me inclino ante el canto de los gorriones  
despidiendo al invierno,  
ante las exigencias de los niños,  
los deseos de las mujeres  
y las abrumadoras certezas  
de los bien instalados en el mundo.  
Estoy aquí para callar  
y para reír en silencio.  
Esta risa no es una revancha,  
es una manera clandestina  
de hacer una revolución  
absolutamente inútil.

## III

El Olvido no duele,  
sabe el tiempo anestesiar la sangre.  
Llega el día  
en que la soledad  
nos amortaja  
con sus manos profundas.  
Limpios de amores,  
de miradas torvas,  
de la ansiedad de ser,

del regocijo,  
de cuerpos entrevistados  
en la sombra, nos sumergimos  
en el agua oscura,  
en la nocturnidad  
de los estanques  
que el sueño nos prepara.  
Y mientras llega el día  
pueden los vientos  
agitarnos la vida.  
Por ahora, todo sigue doliendo...  
hasta el olvido...

#### IV

Estos días amargos pasarán  
y serán, en la distancia,  
como flores asesinadas en las páginas  
de un amarillo libro de versos.  
Estos días de asfixiado amor,  
la muerte oscila en lo alto de las torres  
y una desesperación refrenada  
se instala en las articulaciones.  
Estos días se escriben poemas  
que nunca cumplirán su destino;  
se sale a la ventana  
y el sol es tan enemigo  
como las nubes negadoras de su luz,  
pero... días más tarde,  
en el arco de una mañana límpida,  
estos días desaparecerán  
y nuestra nueva y tonta canción,  
al olvidarlos  
hará una pausa en el camino,  
firmará un débil pacto con el sol.

#### V

Hoy, frente a un cielo traidor  
de la primavera que ya debería ser.

declamo tres o cuatro lugares comunes  
sobre el tiempo y su huida entre las manos.  
Miro hacia atrás  
y observo la hilera de días  
que dejaron un ambiguo deslumbramiento  
o aquellos con las manos tibias  
de un amor tranquilo.  
Me duele haber perdido  
la mayor parte de ellos,  
pero nada pude hacer  
para ganarlos.  
No nos preparan para extraer  
todo el jugo de las horas.  
Por eso, el tiempo se nos va  
entre las manos y, al darnos cuenta,  
nuestra tontería heroica  
se apresura a detenerlo.  
Lo logra por un momento  
que pagamos con el precio  
de un fluir más intenso,  
pero ese momento  
es el más feliz de los engaños.

## VI

Soy un versero viejo  
y a veces no sé  
qué hacer con mis versos.  
Ni siquiera sé  
por qué los hago, sin embargo,  
la obligación de disparatar  
debe cumplirse  
aunque al final del camino  
sólo nos espere el silencio:  
esa mujer velada  
vista de lejos  
en la media luz  
de los aeropuertos.

**Hugo Gutiérrez Vega**